

Carlos Armando Rodríguez

COLOMBIA - ECUADOR  
3.000 AÑOS DE ARTE PREHISPÁNICO

---

*Colección Ziablof*



Universidad  
del Valle

Programa  Editorial

El libro que presentamos al lector trata de arte, pero no sobre cualquier tipo de arte, sino sobre un arte antiguo que aun no ha sido valorado en su verdadera dimensión histórico - cultural; de una concepciones estéticas que aún se encuentran presentes en nuestro inconsciente colectivo, a pesar de que por más de 500 años se ha tratado de borrarlas de nuestra memoria histórica. Es el resultado de la investigación histórica e iconográfica de una selección de cerca de 1.000 piezas cerámicas que durante décadas fueron recolectadas y conservadas pacientemente por el señor Paul Ziabloff, ciudadano libanés y entregados generosamente en noviembre de 2.011 al Museo arqueológico Julio Cesar Cubillos de la Universidad del Valle, para su utilización como material documental en los procesos de investigación, docencia y socialización de nuestro pasado prehispánico. Estos objetos cerámicos, que fueron elaborados por artistas con fines sociales específicos y que son portadores materiales de conocimiento, pertenecen a nueve complejos culturales relacionados con sociedades jerarquizadas de tipo cacical, que existieron en el suroccidente de Colombia y el noroccidente del Ecuador, entre el 700 a.C. y 1.550 d.C.



Programa  Editorial

# COLOMBIA - ECUADOR

## 3.000 AÑOS DE ARTE PREHISPÁNICO

---

*Colección Ziablof*

Museo Arqueológico Julio Cesar Cubillos  
45 años



### **CARLOS ARMANDO RODRÍGUEZ**

Profesor titular, adscrito al Departamento de Artes visuales y Estética de la Universidad del Valle, donde coordina, desde el 2.004, el Grupo de Investigaciones en Arqueología y Diversidad Sociocultural Prehispanica -ARQUEODIVERSIDAD. Director del Museo Arqueológico Julio Cesar Cubillos -MAJCC- desde 1.994. Arqueólogo - historiador, con una Maestría en Historia de la Universidad Estatal de Voronech (Rusia 1.980) y un Ph.D. en Historia - Arqueología del Instituto de Arqueología (Moscú, 1.987). Miembro de la Society for American Archaeology desde 1.996 y de la Sociedad Colombiana de Arqueología, desde 1.997. Ha sido profesor invitado del Departamento de Antropología del Smithsonian Institute (2.000), la Escuela Nacional de Antropología del Smithsonian Institute (2.000), la Escuela Nacional de Antropología e Historia -ENAH de México (2.007), la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela (2.009), la Universidad Mayor de San Marcos, Lima (2.011), Universidad de Costa Rica, San José (2.012). Desde el año 2.000 ha venido realizando el programa de investigaciones interdisciplinarias Diversidad sociocultural prehispánica en e Norte de Suramérica. Editor, desde el 2.007 de la revista electrónica *international Journal of South American Archeology-USA*. Autor y coautor de 100 publicaciones científicas, incluyendo 13 libros. En junio de 2.010 recibió de la Universidad del Valle la Distinción Académica de Profesor Distinguido y la Mención de Exaltación de Investigador Destacado de la Facultad de Artes Integradas.

Carlos Armando Rodríguez

COLOMBIA - ECUADOR  
3.000 AÑOS DE ARTE PREHISPÁNICO

---

*Colección Ziablof*

Museo Arqueológico Julio Cesar Cubillos  
45 años



Rodríguez, Carlos Armando, 1952-

Colombia - Ecuador 3.000 años de arte prehispánico/ Carlos Armando Rodríguez. – Santiago de Cali : Programa Editorial Universidad del Valle, 2013.

200 p.; 28 cm. – (Colección Artes y Humanidades)

Incluye bibliografía.

1. Arte precolombino - Historia - Colombia 2. Arte precolombino - Historia - Ecuador 3. Culturas prehispánicas - Historia - Colombia

4. Culturas prehispánicas - Historia - Ecuador I Tít. 11.Serie.

709. 8 cd 21 ed.

A1386465

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

#### **Universidad del Valle**

#### **Programa Editorial**

Título: Colombia - Ecuador. 3.000 años de arte prehispánico. Colección Ziablof

Autor: Carlos Armando Rodríguez

ISBN: 978-958-765-047-1

ISBN-PDF: 978-958-5164-37-6

DOI: 10.25100/peu.515

Colección: **Museo Arqueológico Julio Cesar Cubillos**

**Primera Edición Impresa febrero 2013**

Rector de la Universidad del Valle: Édgar Varela Barrios

Vicerrector de Investigaciones: Héctor Cadavid Ramírez

Director del Programa Editorial: Omar J. Díaz Saldaña

© Universidad del Valle

© Carlos Armando Rodríguez

Diseño de carátula y diagramación: Luis Fernando Herrera Romero

Fotografías: Selene García Calán, Carlos Armando Rodríguez, Luis Fernando Herrera

Este libro, o parte de él, no puede ser reproducido por ningún medio sin autorización escrita de la Universidad del Valle.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión del autor y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad del Valle, ni genera responsabilidad frente a terceros. El autor es el responsable del respeto a los derechos de autor y del material contenido en la publicación, razón por la cual la Universidad no puede asumir ninguna responsabilidad en caso de omisiones o errores.

Cali, Colombia, diciembre de 2020

# Contenido

## Contenido

■	8	<i>Presentación</i>
■	10	<i>Agradecimientos</i>
■	11	<i>Introducción</i>
■	14	<i>El espacio de las culturas prehispánicas</i>
■	15	<i>El tiempo de las culturas prehispánicas</i>
■	16	<i>Cultura Ylama</i>
■	26	<i>Cultura Yotoco - Malagana</i>
■	32	<i>Cultura Tumaco - Tolita</i>
■	100	<i>Cultura Quimbaya Tardío</i>
■	120	<i>Cultura Sonso</i>
■	130	<i>Cultura Quebrada Seca</i>
■	136	<i>Cultura Capulí</i>
■	160	<i>Cultura Piartal</i>
■	178	<i>Cultura Tuza</i>
■	198	<i>Bibliografía</i>

# Presentación

## Presentación

*“Quien quiera haya conducido la victoria hasta el día de hoy, participa en el cortejo triunfal en el cual los dominadores de hoy pasan sobre aquellos que hoy yacen en tierra.”*

Walter Benjamin, Tesis de Filosofía de la Historia

El pasado precolombino es parte de nuestra historia. Su exploración y desciframiento, el descubrimiento de su transcendencia, del refinamiento de su legado ideológico y espiritual, de sus ideas, mitos y abstracciones, de su sensibilidad estética apenas comienza y guarda aún grandes incógnitas.

La brusca irrupción de la civilización occidental hace 500 años cercenó y achuró los procesos evolutivos de las culturas precolombinas que se remonta, en el territorio al que se remite la presente colección de piezas de cerámica - el suroeste colombiano y el norte de Ecuador -, a un pasado de aproximadamente 3.000 años.

Las interesantes piezas presentadas en este libro hacían parte de una colección privada, la colección Ziablof, que fue donada al Museo Arqueológico Julio César Cubillos de la Universidad del Valle en sus 45 años de existencia. Proviene de las culturas Ylama, Yotoco-Malagana, Tumaco-Tolita, Quimbaya Tardío, Sonso, Quebrada Seca, Capulí, Piartal y Tuza.

A comienzos del siglo XVI, cuando empezó la imposición de la cosmovisión y de la hegemonía social y económica europea, algunas de estas culturas ya habían cesado hace mucho tiempo, particularmente la más antigua de ellas, llamada Ylama y ubicada en el Valle del Cauca, que perduró setecientos años hasta el inicio de nuestra era, paralela - aunque muy distinta en sus formas estéticas e ideológicas - con la cultura de la antigua Grecia que marcó el inicio de la civilización occidental.

La fascinante cultura Tumaco-Tolita a su vez, en la costa pacífica meridional colombiana y septentrional ecuatoriana, perduró casi durante un milenio hasta el comienzo del siglo V de nuestra era y se extinguió mil años antes de la llegada de los europeos.

La cultura de Yotoco-Malagana, situada, como la de Ylama, en el Valle del Cauca, se remonta a los primeros setecientos años de nuestra era; la de Piartal, ubicada en Nariño y el norte de Ecuador, perduró durante ocho siglos y dejó de existir aproximadamente 250 años antes de la llegada de los Conquistadores. Eso muestra unas dimensiones históricas, de las cuales muchas veces no estamos plenamente conscientes.

Las otras cinco culturas, Quimbaya, Sonso, Quebrada Seca, Capulí y Tuza, estaban en plena madurez de su desarrollo a comienzos del siglo XVI. Habían heredado y asimilado de las culturas antecesoras diversas formas de vida, aspectos de cosmovisión, una organización social jerarquizada basada en el mérito y un saber que les permitió un sostenimiento económico eficiente en relativo equilibrio con el entorno natural; sobre esa base habían desarrollado rasgos culturales propios, novedosos y distintivos.

La ciencia moderna, la Arqueología en alianza con la Historia del Arte y otras disciplinas, apenas empieza hoy a encontrar las claves para diferenciar, interpretar y valorar en su riqueza y sabiduría, las características y especificidades de estas culturas.

Para ello hay que “pasar por la historia el cepillo a contrapelo” como lo expresó Walter Benjamin en sus Tesis de Filosofía de la Historia.

Es lo que hace Carlos Armando Rodríguez, historiador y arqueólogo, director del Museo Antropológico “Julio Cesar Cubillos” de la Universidad del Valle, al describir minuciosamente cada una de las maravillosas piezas de cerámica reunidas en este libro, logrando en muchos casos una interpretación que súbitamente hace surgir en el imaginario del lector visones fragmentadas de esas sociedades precolombinas que han sido marginadas o excluidas del constructo de la historia. Walter Benjamin afirmaba:

“La verdadera imagen del pasado pasa súbitamente. Solo en la imagen, que relampaguea de una vez para siempre en el instante de su cognoscibilidad, se deja fijar el pasado.”

Los territorios habitados por los creadores de esas piezas fueron conquistados principalmente por Sebastián de Belalcázar y sus huestes.

Él había participado, bajo el mando de Francisco Pizarro, en la invasión y el saqueo del Imperio Inca, llamado por los conquistadores Birú. Codiciando aún más riquezas, se dirigió desde allí hacia el norte en expediciones propias. Le habían contado de un país en el que se practicaban ofrendas arrojando oro y esmeraldas a una laguna.

Atravesó lo que hoy se conoce como Ecuador – la historia de los vencedores le atribuye la fundación de la ciudad de Quito que de hecho ya existía como importante centro administrativo de los Incas; exploró la región de Pasto y avanzó por el Patía hasta el valle del Río Cauca, dejando a su paso más ciudades “fundadas”, entre ellas Cali y Popayán, donde los indígenas ofrecieron resistencia durante dos años y donde se encontraba un importante centro de culto milenario, una enorme pirámide en adobe, la única en Colombia, hoy conocida con el nombre de Morro de Tulcán, invisibilizada bajo un denso césped.

En 1.540 la corona española nombró a Belalcázar Adelantado y Gobernador de Popayán y le otorgó los derechos sobre un inmenso territorio que ese extendía hasta el norte del Ecuador. Sin embargo, unos años después, a raíz de rivalidades con otros conquistadores, fue condenado a muerte; uno de los crímenes de los que se le acusó, fue - y esto es significativo - el maltrato a los indígenas. Pero ya había amasado inmensas riquezas y pudo pagar una fianza quedando en libertad.

400 años después, en pleno siglo XX, fue inaugurado un monumento en su memoria, una estatua ecuestre en bronce elaborada por el escultor español Victorio Macho. Esa estatua fue emplazada justamente encima de la antigua pirámide, el Morro de Tulcán.

El arte es simbólico, y simbólico es lo que se hace con él.

En ese sentido la entrega de la colección Ziablof al Museo Arqueológico Julio Cesar Cubillos de la Universidad del Valle, y con ello al pueblo

colombiano es un acto significativo y significativo es el cuidado con el que han sido descritos e interpretados las finas obras de cerámica, bellamente reproducidos en este libro.

Juliane Bambula Díaz  
Profesora del Departamento de Artes  
Visuales y Estética, Universidad del Valle.

# Agradecimientos

## Agradecimientos

Un buen número de personas contribuyeron activamente para que fuera posible la publicación del presente libro, con el cual queremos conmemorar los 45 años del Museo Arqueológico Julio Cesar Cubillos de la Universidad del Valle-MAJCC. La colección de piezas cerámicas prehispánicas, que fueron la base de mis estudios históricos e iconográficos, fue entregada generosamente al MAJCC, en noviembre de 2.011, por la familia Ziablof-Link, por intermedio del Dr. Guillermo Chaux, su representante legal. Su permanente interés y eficiente gestión, nos acompañó hasta el momento final de la inauguración de la exposición arqueológica *Colombia-Ecuador. 3.000 años de arte prehispánico. Colección Ziablof*, en el marco de la cual, se realizó la presentación oficial de esta obra.

Durante el segundo semestre del 2.012, un equipo de trabajo integrado por los estudiantes de Diseño Gráfico de la Universidad del Valle, Selene García Calán y Luis Fernando Herrera, y el autor, realizó un arduo trabajo de toma, edición y selección de las fotografías que irían acompañando el texto. A Luis Fernando se le debe la preciosa diagramación.

Por su parte, el Dr. Harry Pachajoa, profesor del Icesi, aceptó desinteresadamente revisar con nosotros las piezas que presentaban algunas patologías, y nos asesoró en los diagnósticos correspondientes. Igualmente, la profesora Juliane Bambula, del Departamento de Artes Visuales y Estética de la Universidad del Valle, accedió generosamente a escribir la presentación del libro, y colaboró con la corrección de estilo.

A nivel institucional, quiero resaltar el permanente interés y apoyo a las actividades científico-culturales del MAJCC, por parte del Dr. Iván Enrique Ramos Calderón, rector de la Universidad del Valle, y Clemencia García, directora

de la División de Bibliotecas, quienes apoyaron desde el principio el proyecto y aprobaron los recursos económicos para que pudiera ser publicado este libro.

A todas estas personas e instituciones, quiero manifestar mi inmensa gratitud!

# Introducción

## Introducción

**E**l proceso de sedentarización entre diferentes colectivos humanos del actual continente americano fue una transformación revolucionaria de varios milenios que cambió radicalmente la relación del hombre con su ambiente natural y sociocultural. Uno de los resultados más importantes de esta modificación fue la invención y el desarrollo de la alfarería. Utilizando la arcilla, materia prima vital, el hombre prehispánico americano, durante más de 7.000 años, interpretó la naturaleza y se expresó a sí mismo y a sus semejantes en toda su dimensión biológica y sociocultural.

Plantas, animales, seres humanos, seres míticos, hombres, mujeres, niños, ancianos, caciques, chamanes, adornos corporales, festividades, estados de salud y enfermedad, fueron representados en la plasticidad de la arcilla, por artistas anónimos que crearon verdaderas obras maestras.

Estos extraordinarios objetos representan la esencia primigenia de la identidad de los actuales pueblos latinoamericanos y constituyen lo más preciado de su patrimonio cultural-arqueológico, el cual debemos estudiar, rescatar, conservar y poner en valor tanto para nosotros, como para las futuras generaciones.

El libro que presentamos al lector trata de arte, pero no sobre cualquier tipo de arte, sino sobre un arte antiguo que aún no ha sido valorado en su verdadera dimensión histórico-cultural; de unas concepciones estéticas que aún se encuentran presentes en nuestro inconsciente colectivo, a pesar de que por más de 500 años se ha tratado de borrarlas de nuestra memoria histórica.

Es el resultado de la investigación histórica e iconográfica de una selección de cerca de 1.000 piezas cerámicas que durante décadas fueron recolectadas y conservadas pacientemente por el señor Paul Ziabloff (†), ciudadano libanés y

entregadas generosamente en noviembre de 2.011 al Museo Arqueológico Julio Cesar Cubillos de la Universidad del Valle, para su utilización como material documental en los procesos de investigación, docencia y socialización de nuestro pasado prehispánico.

Estos objetos cerámicos, que fueron elaborados por artistas con fines sociales específicos y que son portadores materiales de conocimiento, pertenecen a nueve complejos culturales relacionados con sociedades jerarquizadas de tipo cacical, que existieron en el suroccidente de Colombia y el noroccidente del Ecuador, entre el 700 a.C. y 1.550 d.C.

Sociedades que en términos de la historia prehispánica de nuestro país, podemos ubicar en tres grandes períodos: La fase terminal del Período Formativo que abarca el lapso cronológico entre 1.500 y 300 a.C., o inicios de nuestra era en algunas regiones de nuestro país. Durante este tiempo se estructuraron formas sedentarias de vida aldeana, una economía diversificada; se empezaron a generar excedentes de producción por medio de la agricultura intensiva, la alfarería, la textilería y el trabajo de los metales. Igualmente, se introdujeron diversos ritos relacionados con el culto a los muertos y una marcada diferenciación social entre las comunidades. A este período pertenece la Cultura Ylama, que existió en el actual Departamento del Valle del Cauca, entre 700 a.C. e inicios de nuestra era.

El segundo es el período Clásico Regional que duró unos 1.000 años, entre el 300 a.C. y 500-700 d.C., caracterizado por un alto nivel de desarrollo sociocultural, evidenciado por los grandes logros alcanzados en la agricultura, la metalurgia, la alfarería y las diversas formas de pensamiento chamánico. Asimismo, por un mayor grado de diversidad y complejidad sociocultural, fenómeno

característico de todo el Norte de Suramérica. A este tiempo corresponden dos grandes complejos culturales: Yotoco-Malagana en la región andina vallecaucana y Tumaco-La Tolita (Tulato), en la Costa Pacífica colombo-ecuatoriana.

Y finalmente, el Período Tardío (500-1.500 d.C.), que corresponde a los 1.000 años antes de la conquista española, asociados con fuertes migraciones de diversas comunidades étnicas, un considerable aumento de población, la introducción y el desarrollo de nuevas tecnologías de producción agrícola (camellones), la realización de obras de ingeniería a mediana y gran escala con fines agrícolas, rituales y de vivienda, nuevos patrones de asentamiento humano (grandes aldeas, asociación de aldeas) y cambios estructurales en la concepción de la muerte, organización y mantenimiento de grandes redes de intercambio de materias primas, productos manufacturados e ideología.

Los complejos culturales de este período son: Capulí, Piartal y Tuza en los andes colombo-ecuatorianos, Quebrada Seca en el Alto Cauca, Sonso en la región Calima y Quimbaya Tardío en la región andina de Antioquia, Caldas, Risaralda, Quindío y Valle del Cauca.

La presente edición está compuesta por nueve capítulos, cada uno de los cuales está dedicado al análisis sucinto de un complejo cultural y a la descripción de una selección de las mejores piezas cerámicas de la Colección Ziablof. La información se expone de acuerdo con el estado actual de los conocimientos arqueológicos sobre cada una de estas culturas. Complementan el texto 232 hermosas fotografías, logradas por nuestro equipo de trabajo conformado por Selene García Calán, Luis Fernando Herrera, estudiantes de Diseño Gráfico de la Universidad del Valle y el autor de estas notas, un mapa del norte de Suramérica donde se ubican espacialmente los complejos culturales mencionados en el texto, una tabla cronológica con la posición temporal de las culturas y una bibliografía actualizada al año 2.013.

Es nuestro deseo que al abrir las siguientes páginas, el lector se encuentre con una serie de representaciones donde la belleza se expresa tanto en la conceptualización de las formas que se le imprimieron a los objetos, como en sus

contenidos sociales, donde los animales, las plantas y los seres humanos se fundieron en una unidad cósmica. Guardo la esperanza de que estos objetos materiales, producto de las vivencias estéticas de su tiempo, generen placer y admiración, ya que esa evocadora gama de formas y colores, ritmos y proporciones, evidencian una gran riqueza cultural.

¡Bienvenidos a lo bello, a nuestro patrimonio cultural!

**PÁGINA EN BLANCO  
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

## El espacio de las culturas prehispánicas



- |   |                   |   |                 |   |         |
|---|-------------------|---|-----------------|---|---------|
| 1 | Ylama             | 4 | Quimbaya Tardío | 7 | Capulí  |
| 2 | Yotoco - Malagana | 5 | Sonso           | 8 | Piartal |
| 3 | Tumaco - Tolita   | 6 | Quebrada Seca   | 9 | Tuza    |





YLAMA  
700 - 0 a.C.

# Cultura

Ylama representa la expresión cultural de la primera sociedad jerarquizada de tipo cacical que existió en el actual Departamento del Valle del Cauca, durante el Período Formativo.

Su espacio físico principal fue la región Calima con sus pequeños y hermosos valles interandinos de El Dorado (Restrepo) y Calima (Calima-Darién), la llanura aluvial del Pacífico y el sector central del valle geográfico del río Cauca.

Los Ylama fueron excelentes alfareros que lograron expresar su cultura en una gran cantidad de formas que incluyen recipientes para conservar y transportar líquidos denominados alcarrazas, sobre las cuales representaron poblados, casas, animales, seres humanos y escenas de transformación chamánica, donde se complementan elementos de animales y seres humanos. También elaboraron vasos cilíndricos, ollas, cántaros, copas, cuencos, silbatos y pipas.

En general, el arte Ylama se caracteriza por la combinación de representaciones figurativas con iconos geométricos, utilizando las técnicas decorativas de la incisión fina, la pintura positiva roja y negativa y la aplicación.

Entre las imágenes figurativas, las de animales, en especial reptiles, anfibios y mamíferos, son las más frecuentes. Constituyen una evidencia clara de la gran importancia que tenían estos seres vivos y el medio ambiente en la cosmovisión de las poblaciones Ylama. <sup>1</sup>

Las cuatro imágenes que presento en esta publicación corresponden a objetos cerámicos encontrados en tumbas que cumplieron una función ritual como ajuar de individuos importantes de la sociedad. La primera es una representación espectacular del rito de *transformación chamánica*, que se presenta frecuentemente en el arte Ylama en otros objetos como canasteros y vasos ceremoniales. Se trata de una verdadera obra de arte zooantropomorfo con la forma de una vasija ritual, conocida con el nombre de alcarraza. La imagen representa el cuerpo de un cuadrúpedo adulto, posiblemente una danta o tapir. El elemento

central de la transformación aparece en la cabeza del chamán, donde se representa una corona de dos hileras de plumas, los ojos circulares con pupila dilatada y las fauces abiertas con los colmillos de felino (Figura 1).

En la parte posterior de la pieza, hacia su pequeña cola levantada confluyen seis serpientes enroscadas cuyos cuerpos están distribuidos tanto en el lomo, como en los cuartos traseros del animal (Figura 2). Otras cuatro serpientes salen de la parte central de cuerpo y sus cabezas rematan en la boca (Figura 3). De tal forma, podemos observar que la transformación involucra a la serpiente como animal dual que representa simbólicamente tanto la muerte, como la vida, y también los felinos, animales de poder del mundo donde vive el hombre; en otras palabras, la vida y la muerte, ritualizados con la ayuda de dos de los animales más importantes en la cosmovisión y la religión de las comunidades Ylama.

También presentamos un vaso ceremonial decorado con pintura roja y la representación de dos individuos contrapuestos, que aparecen en trance con los ojos circulares y pupila dilatada, cuyas cejas, nariz y piernas son motivos de serpientes (Figura 4). Están sentados compartiendo sus piernas y una especie de corona circular compuesta por dos culebras (Figura 5).

La alusión a las serpientes venenosas es indudable. En su conjunto una representación similar que ha sido denominada por algunos investigadores *ser fabuloso*, <sup>2</sup> a mi juicio representa otra variante del rito de transformación chamánica, característico de individuos que utilizan sicotrópicos en rituales especiales de la comunidad. Se trata de un arte sagrado en el cual los animales de poder, junto con el hombre, son los principales actores. Estas esculturas con atributos de distintos seres son la máxima expresión del poder sobrenatural.

1. Rodríguez 1.992.

2. Cardale 1.989.

Otra ilustración con una fuerte carga simbólica es un vaso cilíndrico al cual se le aplicó en su parte anterior una figura humana modelada previamente, la cual aparece sentada con las manos sobre las rodillas. Es la clásica imagen denominada *canastero*, que se ha interpretado como la representación de los *mindaláes* o comerciantes de la época, que muy seguramente se dedicaban al intercambio a larga distancia. Se representa a un hombre con pintura roja en todo su cuerpo, un suntuoso tocado con motivos serpentiformes, collar, y posible tatuaje corporal, elementos que sugieren su pertenencia a las elites del poder económico (Figura 6).

La serpiente, animal que simboliza tanto la muerte, como la renovación, la vida, era muy importante en la cosmovisión de las poblaciones Ylana y su representación en el arte es muy reiterativa. Aparece tres veces simbolizada en la olla globular de la figura 7, donde su cuerpo está enrollado y sobresale su cabeza triangular. Presenta incisiones finas achuradas tanto en el cuerpo, como en la cabeza, recordando los ofidios conocidos en la región pacífica colombiana como talla equis (*Bothrops asper*).

**PÁGINA EN BLANCO  
EN LA EDICIÓN IMPRESA**



YLAMA